

GABRIELA MISTRAL. LA LENGUA DE MARTÍ Y  
OTROS MOTIVOS CUBANOS.

Prólogo de Roberto Fernández Retamar. Santiago: Lom, 2017. 198 pp.

La proximidad de Gabriela Mistral a la figura y obra de José Martí es ampliamente reconocida por sus lectores. Los detalles y la profundidad que explican dicha relación queda confirmando en los escritos de Gabriela Mistral que Jaime Quezada reúne en este volumen. En siete secciones, más una “addenda” que corresponde a un discurso firmado por Jaime Quezada, y acompañado por un anexo de fotografías, se organiza este libro. Lo inaugura la breve presentación de su compilador y el prólogo de Roberto Fernández Retamar, respetado ensayista cubano quien ofrece testimonio sobre sus primeros acercamientos a la obra de Gabriela Mistral:

Grandes acontecimientos ocurrieron en 1945: ese año Estados Unidos arrojó bombas atómicas sobre dos ciudades japonesas y poco después terminó, con el triunfo de los aliados, la Segunda Guerra Mundial. También ese año ocurrió algo mucho menos estruendoso, pero importante: por primera vez se concedió el Premio Nobel de Literatura a una figura de nuestra América, Gabriela Mistral. Los periódicos y las revistas publicaron copiosamente fotos y textos suyos. Un muchacho de quince años, que por entonces escribía sus primeros e ingenuos esbozos, leyó deslumbrado esos textos y puso una foto de la autora en su cuarto de estudio....

Junto a este tono evocador, Fernández Retamar hace mención a los “trabajos de Gabriela sobre la lengua de Martí y sus *Versos sencillos*, que fueron para él “revelaciones” pues ya en 1945 existían ediciones cubanas de esos trabajos de ella. Dice haber devorado “casi a la vez las páginas de Martí y las que Gabriela les dedicó con fervor iluminado”. Luego hace un breve resumen sobre las cuatro ocasiones en que Mistral visitó Cuba: la primera vez fue en 1922, “de paso para México”, explica. “No se conservan textos de Gabriela de aquel primer viaje a Cuba. En cambio, dejó páginas entrañables en las otras tres ocasiones (en 1931, 1938 y 1953)”. Resalta aquella relación especial de Mistral con la literatura cubana que se sintetiza de manera indiscutida en aquello que designa como “el magisterio de Martí”. Luego se concentra en los poemas de Gabriela Mistral sobre la isla y dedica gentiles párrafos aclaratorios a los otros

escritos reunidos por Jaime Quezada para esta edición. Al finalizar su prólogo recuerda que solo una vez estuvo “frente a Gabriela Mistral. Fue en la Habana, el 3 de febrero de 1953”, y concluye su presentación con detalles sobre esa lectura a la que asistió.

Los siete apartados en que se organiza esta colección de escritos se ordena como sigue:

El apartado I consiste en un solo texto que, en nota a pie de página Jaime Quezada, explica que se trata del Discurso de Gabriela Mistral en agradecimiento al homenaje público en su honor realizado durante su tercera visita a Cuba (octubre de 1938) y que ha sido editado antes en otras publicaciones. Una de ellas es también obra reunida por Jaime Quezada bajo el título de *Gabriela Mistral: Nuestra América* publicada por la Editorial de la Universidad de Santiago el año 2005. El título del escrito de esta primera sección es “Plática sobre Cuba”. Trata sobre varias materias que motivan el particular apego que siente Mistral por la isla: sus poetas, su cultura popular y en especial su música, tema al que dedica significativos párrafos.

La segunda sección contiene diez poemas: “Hallazgo del palmar”; “Palmas de Cuba”; “Palmares de Cuba”; “Palmas”; “Ronda cubana”; “Canción de la Zafra”; “Ronda de la caña”; “Caña”; “Azúcar” y “Siesta en el trópico”, todos ellos publicados en diferentes fechas y cuya temática es siempre el particular apego y decisivo efecto que ejerce el ambiente caribeño en el hablante; el “yo” con el que se viste y caracteriza la literatura en verso de Gabriela Mistral. Deslumbra en estos versos con su característico dominio verbal y con el manejo del “habla” y de los espacios literarios en donde sitúa su mirada.

De todas las secciones que componen este volumen, la tercera es a nuestro juicio la más importante. Se inicia con “La lengua de Martí” que originalmente fue una conferencia dictada en la Habana en 1931, la que con posterioridad fue publicada, inicialmente en fragmentos, en medios de comunicación y que solo se editó de manera íntegra a partir de 1934. Se inicia aquí la muestra irrefutable del dominio que alcanzó Gabriela Mistral de los diferentes géneros literarios y sobre todo de aquellos que complementan y son parte fundamental en el trabajo de todo escritor universal. Esta particular conferencia expone en su contenido y en su forma los momentos precisos que se requieren para tratar un determinado tópico dentro de los límites de la prudencia, el recato para evitar los excesos. Gabriela Mistral asoma como una brillante conocedora de su idioma y de la tradición literaria occidental, pero principalmente de la americana: por sobre todo, domina aquellas claves necesarias para adentrarse en el pensamiento de José Martí. Si alguien en este discurso quisiera ir en busca de alguna oración afortunada, digna de una cita, perdería su tiempo porque tendría que subrayar toda la conferencia. Cada oración se justifica en su inmediata conexión con la siguiente y con la que le precede. Así es la arquitectura en prosa de Gabriela Mistral. “Los versos sencillos de José Martí”, originalmente también pensado como una conferencia para los cubanos. La fecha corresponde al 30 de octubre de 1938 durante su tercera

visita. Posteriormente fue editada como prólogo a una edición cubana de los *Versos sencillos*. En mi opinión, debe ser uno de los sondeos más significativos que se han escrito sobre la poesía de José Martí. Aquí Mistral despliega todo su conocimiento no solamente del arte poético, sino de la literatura en general. La poesía de Martí, que conoce plenamente, la analiza dotada de los principales recursos teóricos a que podía acudir en esos años y de los que sobresale su personal manera de leer. Leer y releer sin que nada pase por alto. La nota inicial con la que presenta Martí sus versos, es escudriñada letra a letra otorgándole el sentido que tienen y que reclaman los textos liminares de las obras significativas. La comenta, la analiza, la acoge: “celebramos la ocurrencia de contarnos el manadero de estos poemas”. Del conjunto de poemas que componen *Versos sencillos*, subraya temáticamente su organización. Luego danza su atención sobre el contexto en que surge la poesía de Martí, escudriña en su entorno, el anterior y el legado que deja para la literatura continental “granero del apetito pasado y del hambre futura”. Esta conferencia que posteriormente se convirtió en el prólogo de *Versos sencillos* debería ser lectura obligatoria para todo curso de teoría literaria en las universidades de nuestro continente.

Invitada a participar en la conmemoración por el centenario del nacimiento de José Martí, la conferencia sobre el motivo de esta visita es la que completa este apartado del libro.

La cuarta sección la componen poemas dedicados a Martí y otra conferencia cuya temática es una biografía conversacional de Martí, seguramente dedicada a una audiencia juvenil. Como “texto-lección” la califica Jaime Quezada.

La sección quinta es un conjunto de cartas, la mayoría a escritores cubanos, cuya temática es la cultura y literatura cubanas. Las notas del editor son de suma relevancia en este apartado, porque dan contexto y ayudan a comprender la circunstancia de cada uno de estos interesantes documentos.

La sexta sección la ordenan tres documentos: “Algo sobre Jorge Mañach”; “Recuperación de Pablo de la Torriente” y finaliza con “Despedida de Hernández Catá”. El primero es un conmovedor retrato del intelectual cubano, que para Gabriela Mistral posee la estatura de Alfonso Reyes o de Pedro Henríquez Ureña. En su prólogo, Fernández Retamal ya adelanta que para él este texto “es una cálida semblanza” de quien fue el amigo mayor que Gabriela Mistral tuvo en Cuba. Estas modalidades de escritura tan propias de inicios del siglo XX y que ahora se funden dentro de los llamados géneros referenciales, en el espacio de la representación y la auto representación, eran bien conocidos por Gabriela Mistral. No solo era poseedora de las condiciones para juzgarlos, sino además, como lo demuestra en esta sección, tenía el talento y maestría para ejercitarlos. El segundo texto es un homenaje a Pablo de la Torriente (1901-1936), infortunado escritor y periodista cubano que murió a los 35 años de edad combatiendo en la guerra civil española. Relato conmovedor compuesto con un lenguaje lleno de sentido que opaca cualquier otro fragmento de esta naturaleza. Lo mismo podría decirse

a propósito de “Despedida a Hernández Catá”, pero las circunstancias de la muerte de Pablo de la Torre y el tono comprometido con la juventud del escritor hacen sobresalir al documento que da centro a esta sección del libro. La sección séptima es una colección de varios escritos breves que se hermanan con la temática sobre Cuba.

A manera de “addenda” figura un texto de Jaime Quezada. Se trata de un discurso leído en la ceremonia de Distinción “La utilidad de la Virtud” otorgada por la Sociedad Cultural José Martí, de Cuba. Está fechado el 10 de mayo de 2017. El anexo con fotografías documenta principalmente las cuatro visitas de Gabriela Mistral a la isla.

De los tantos elogios y sinceras palabras que Gabriela Mistral dedicó a Martí retintinea uno en particular: “quien se acercó a él se retiró queriéndole”. Ojalá eso también ocurra con el lector de este libro.

César Díaz-Cid  
Universidad San Sebastián